

# Retos escolares y evaluación en tiempos de Covid-19

Nallely Carrasco Baca

---



“Aula ausente” durante la pandemia.

Fuente: cortesía de Nallely Carrasco B.

---

Carrasco Baca, N. (2022). Retos escolares y evaluación en tiempos de COVID-19. En J. A. Trujillo Holguín, J. L. García Leos, A. C. Ríos Castillo y T. de J. García Cortés (coords.), *Desarrollo profesional docente: la evaluación de los aprendizajes escolares durante y después de la pandemia* [col. Textos del Posgrado n. 7] (pp. 231-240). Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.

---

## Resumen

El presente capítulo está centrado en resaltar los retos que se presentaron en la educación con la llegada de la COVID-19. Primeramente, se hace mención de la organización que las autoridades educativas mexicanas propusieron para trabajar a distancia con el forzoso cierre de las instituciones y presentar como alternativa el uso de las tecnologías, para atender el proceso de enseñanza-aprendizaje. Con ello surgieron cambios respecto a las relaciones sociales, las tareas educativas y familiares, así como por la falta de recursos para continuar el proceso de enseñanza. Se abordan los cambios en el papel del profesor, específicamente en el aspecto de la evaluación, ya que aunque se contaba con los instrumentos y evidencias para llevarla a cabo, no se tenía la facilidad de detallar el proceso que cada alumno estaba viviendo en casa. Esta situación ocasionó que muchos estudiantes cayeran en la conformidad, ignorando sus responsabilidades hacia la escuela. Finalmente se resaltan las secuelas que la contingencia sanitaria deja en el sector educativo, pues ha quedado al descubierto la falta de capacitación frente a las tecnologías por parte de los maestros, además de las afectaciones socioemocionales en gran parte del alumnado.

## Introducción

La evaluación escolar es una tarea que se considera importante porque permite dar cuenta del proceso de aprendizaje de los alumnos, y con ello no nos referimos a un número cerrado, sino precisamente al desarrollo de competencias que se cumple con la aplicación de estrategias didácticas. Para el docente resulta fundamental la convivencia con el alumnado, pues le permite observar su desenvolvimiento, además de facilitar la retroalimentación a sus trabajos y –al mismo tiempo– reconocer sus méritos.

Pero, ¿qué sucede cuando todo este modelo se enfrenta a una pandemia mundial que obliga a detener la educación presencial, sin tener una fecha determinada de regreso a los centros escolares? Realmente la mayoría de los profesores, alumnos y padres de familia, nunca imaginaron que pasarían por dicha situación, al cambiar por completo sus rutinas y sobre todo la asistencia a clases en un aula física, dado que “las instituciones educativas tienen la responsabilidad de no detener los procesos de enseñanza-aprendizaje y generar protocolos y adecuaciones para garantizar la calidad y el acceso de los estudiantes” (García y Ríos, 2021, s.p.).

Los contagios de COVID-19 se expandieron notablemente, al grado de poner en primera instancia la salud de toda la población. Los docentes comenzaron a enfrentar retos y desafíos para poder evaluar a sus estudiantes porque, aunque las clases siguieron en línea, la observación, la convivencia, las destrezas, las habilidades y las competencias se limitaron simplemente a un niño detrás de una pantalla.

Los maestros comenzaron a buscar todo tipo de elementos para dar a conocer los logros que se tenían con los educandos en clases virtuales. Enfrentaron desafíos al digitalizar la educación y esto trajo cambios importantes en la organización familiar y escolar. No solo impactó en los hogares de los estudiantes sino en la forma de trabajo de los docentes, principalmente en la evaluación.

### **El virus ocasiona la digitalización de la educación**

La pandemia trajo consigo, además de miles de pérdidas irreparables, una nueva organización en todas las actividades de las familias y de la escuela. En lo educativo, docentes y alumnos quedaron obligados a desarrollar clases virtuales, que se definen como “la modalidad en donde la docencia se desarrolla en su totalidad a través de escenarios o entornos digitales, aunque puede existir algún encuentro físico cara a cara entre el alumnado y docentes” (Fardoun et al., 2020, p. 2).

Sin duda, las tecnologías abarcaron por completo la nueva organización del entorno educativo, poniéndolas como una alternativa para continuar con el proceso de enseñanza. Sin embargo, “las herramientas tecnológicas no son por sí mismas la panacea que milagrosamente va a solucionar los problemas ocasionados en esta situación” (Grande et al., 2021, p. 50). No se trataba únicamente de posar frente al dispositivo móvil, sino de plantear adecuadamente una propuesta pedagógica que abonara a los aprendizajes significativos de los estudiantes pues, en definitiva, las tecnologías “son una herramienta muy potente, que pueden brindar oportunidades increíbles, pero la planificación, la organización y la flexibilidad son sin lugar a duda los elementos fundamentales que permitirán aprovechar los desarrollos tecnológicos y afrontar tanto este reto como otros similares” (Grande et al., 2021, p. 56).

En ese momento, la solución de las autoridades educativas fue comunicar a los docentes que debían atender a sus estudiantes a través de las herramientas tecnológicas que tuvieran al alcance. Se pusieron a disposición diversas plataformas, tanto en internet como en televisión abierta, para guiar el trabajo de los maestros, pero ello solo hizo más notorias las carencias que existen en el contexto educativos. La realidad a la que se enfrentaron docentes, padres de familia y alumnos, lejos de continuar con el proceso de enseñanza, provocó que el estrés invadiera a un porcentaje considerable de hogares. Covarrubias (2021) señala que “lo más complicado de esta situación no era la espera de una nueva modalidad virtual que resolviera el problema de la continuidad del proceso enseñanza aprendizaje, sino la enorme desigualdad social y económica que priva en la mayoría de los países” (p. 153).

Aunque las desigualdades fueron la principal limitante para sobrellevar la educación en la pandemia, el trabajo no se podía detener. “Los contenidos curriculares, materiales educativos, recursos, orientaciones pedagógicas y

las propias actividades tuvieron que ajustarse a la modalidad no presencial” (Guzmán y Torres, 2020, p. 11). En otras palabras, había que buscar alternativas para disminuir las barreras, así que cada docente tuvo que replantear la organización de su labor de acuerdo a las necesidades y posibilidades del contexto en el que se encontraba.

## **La pandemia origina nuevos retos educativos**

Indiscutiblemente la COVID-19 ha marcado a la educación, porque “nunca antes en la historia, las escuelas habían suspendido sus actividades y los docentes, administrativos y estudiantes permanecieron en sus casas” (García y Ríos, 2021, s.p.). A pesar de ello, se tuvieron que aplicar cambios para resguardar la salud de todas las personas. Los docentes continuaron apegándose a los planes y programas que rigen la educación, pero se enfrentaron a la disyuntiva de saber si en casa se lograría poner a los estudiantes en situaciones de desafíos y reflexión, desarrollar las habilidades personalizadas o atender la diversidad y poderles brindar atención especial a los que más lo necesitaran (Pérez, 2019).

Al no poder convivir de manera presencial con el estudiante, resulta difícil cumplir con lo que el currículo exige, aunque se cuente con tecnología de punta. La convivencia entre los seres humanos, principalmente en aquellos que se encuentren en sus primeros años de desarrollo, es necesaria y difícilmente puede sustituirse con la tecnología. Los estudiantes, más que disfrutar el tiempo de confinamiento en casa, comenzaron a sentir frustración por la falta de contacto con el mundo exterior, más si sumamos la rutina diaria de sentarse a tomar la clase frente a una pantalla, sin tener oportunidad de moverse libremente como lo hacían en el aula. Al cabo de un tiempo, y no fue sorpresa para muchos, los niños comenzaron a sentir la necesidad de llevar el proceso pedagógico de manera real, pues no expresaban la misma motivación que en una clase presencial. Covarrubias (2021) señala que

“Cumplir” con la entrega de tareas y actividades se ha vuelto una constante en los estudiantes de los diferentes niveles educativos, dado que la nueva modalidad virtual y el ajuste de los tiempos frente a las pantallas y/o de las videoconferencias remiten a los mismos a “entregar” sin reflexionar [p. 155].

Considerando el papel de los maestros, se puede afirmar que la propuesta didáctica que ofrecieron a sus alumnos buscó ser atractiva, pero cuando las condiciones y la actitud de quien recibe la enseñanza no son las adecuadas, difícilmente se pueden obtener resultados satisfactorios. En este proceso jugaron un papel fundamental los padres de familia, a quienes les tocó apoyar principalmente el proceso educativo de sus hijos. Al cabo de más de un año de pandemia, la tarea comenzó a tornarse abrumadora, cuando eran los encargados de reforzar la explicación de un tema o contenido visto en la clase virtual.

La familia como “nuevo agente” educador enfrentó también uno de los más grandes retos para seguir brindando a los niños los conocimientos, mismos que evidentemente no fueron recibidos y canalizados con la misma fluidez que el educador se los brinda en el aula, como campo de interacción social con sus pares, donde fluyen las ideas y las prácticas para reforzar los contenidos aprendidos [Covarrubias, 2021, p. 155].

Las características de la educación desde casa influyeron en la disposición del estudiante frente a las temáticas que se trataban, pues no solo se trató de atender el proceso educativo, sino que su atención se encontraba centrada en las dificultades que se presentaban en la familia, ya sea de tipo económico, de tiempo o de espacio. Resultaba complicado que su prioridad fuera sentarse dos o más horas frente a la pantalla, cuando a su alrededor carecía de tranquilidad para lograrlo. De la Cruz (2020) destaca que “los que trabajan desde casa enfrentan dificultades para armonizar tiempos y demandas laborales, familiares y escolares, lo que puede provocar frustración, altos niveles de estrés y un franco desgaste físico y emocional” (p. 40).

### **La evaluación en el confinamiento por Covid-19**

Hasta aquí ya se mencionaron varios aspectos que dificultaron la educación a distancia, para la cual se realizaron todo tipo de adecuaciones para desarrollar conocimientos en los alumnos, a través de las tecnologías. Sin embargo, para conocer los logros de un estudiante es necesario evaluarlo y con ello no se refiere solamente a asignar una calificación, sino a conocer el proceso. La evaluación se reconoce como una pieza fundamental para generar nuevos conocimientos, al favorecer el reconocimiento de fortalezas, áreas de mejora y potencialidades formativas de los alumnos (Deroncele et al., 2020).

Los docentes se vieron obligados a buscar alternativas de solución a los retos de la evaluación, así que se dieron a la tarea de compilar evidencias diversas, tomando en cuenta el contexto social y psicológico en el que se encontraban sus estudiantes. Sobre todo, ser profesional respecto a la información que se fuera a manejar, para evitar la filtración de datos personales en las redes sociales. Pellegrino (2020) afirma que “la evaluación debería ayudar a mejorar el desempeño de los estudiantes y que no sirva para auditarlo”, y ciertamente esta es una idea compartida por la mayoría de los docentes. Sin embargo, en una situación de pandemia en la que no se observa directamente a la persona que se pretende evaluar, quedan abiertas las subjetividades respecto al tiempo que se ha trabajado en línea. Es aquí cuando el sistema educativo propuso evaluaciones de procesos, con la finalidad de darle seguimiento al aprendizaje de los estudiantes y no enfocarse únicamente en evaluaciones que califiquen o acrediten saberes (Fardoun et al., 2020).

La alternativa de evaluación sonaba prometedora, principalmente para los estudiantes, porque no se sentían forzados a que un número los definie-

ra. La COVID-19 sirvió como aliado para justificar malos resultados y existía una línea delgada entre el buen y el falso rendimiento, pues “la flexibilidad y creatividad deben aflorar en este momento, en el que a todas luces recrear tal cual la situación presencial de evaluación en el contexto online es una invitación al desastre” (Grande et al., 2021, p. 56). El aprendizaje se encontró sujeto a plagios en pruebas de evaluación o trabajos realizados por personas diferentes al alumno, únicamente para sacar provecho de la situación y obtener buenas notas. Ruiz (2014) señala que

La evaluación virtual se compone de una valoración sumativa a través del uso de TIC en el proceso de enseñanza-aprendizaje. La valoración requiere ser sistemática, se deben analizar los datos, brindar juicios de valor y en base a ello [sic], tomar decisiones [s.p.].

Aunque esta idea suena fría para valorar el desempeño de un estudiante, en el aprendizaje en casa fue la variable más utilizada al evaluar actividades sin poder observar las actitudes de los alumnos, su forma de desenvolverse, convivir, participar abiertamente, etc.

Algunas formas para evaluar el trabajo virtual fueron con el uso de instrumentos de evaluación como lista de cotejo, rúbricas o escalas estimativas, por mencionar algunos ejemplos. Otros profesores y maestras optaron por los cuadernillos de trabajo físicos que entregaban a los estudiantes y posteriormente los regresaban para revisión. Las evidencias gráficas se enviaban con apoyo de herramientas tecnológicas y de esta forma podían ser valoradas. Cada maestro adecuó sus formas de evaluar a los instrumentos y evidencias con las que contaba para dar cuenta del proceso formativo del alumno, y al mismo tiempo le servía como apoyo para comunicar el avance que se iba logrando. Sin embargo, es preciso mencionar que esta forma de trabajo no representó la solución al proceso formativo ideal de los educandos porque influían muchos factores que alteraban los resultados finales.

La realidad dio un giro importante cuando el sistema educativo exigió una calificación con “cierta flexibilidad”, la que fue causa de que una parte importante del alumnado cayera en la comodidad de no esforzarse frente a sus responsabilidades escolares y no presentarse en las clases en línea, aún teniendo los medios para hacerlo. Al igual que en las clases presenciales, “si una parte de los niños que deberían asistir a determinados grados está fuera de la escuela, el sistema educativo no podrá considerarse ‘de buena calidad’, aunque los que sí asistan tengan buenos niveles de aprendizaje” (Martínez, 2013, p. 2).

La evaluación, además de dar cuenta de la evolución de los estudiantes, también es útil para evidenciar el tipo de práctica docente, desde “su rol reflexivo que debe revisar cuál es su propósito en la enseñanza, cómo lo ha previsto y qué necesita ser reajustado en este proceso; sin esperar el momento final del aprendizaje” (Mollo y Medina, 2020, p. 646). Está claro que la

situación de la pandemia también influyó en la caracterización del trabajo docente, pues sin quitarle méritos al esfuerzo que cada uno realizó, se puede señalar la falta de fundamentos para concretar una introspectiva verdadera sobre el desempeño propio. El magisterio estuvo limitado para desenvolverse como lo hacía en un aula, donde tenía oportunidad de compartir material manipulable, fomentar relaciones sociales y afectivas, e incluso aprender del comportamiento de sus alumnos. Esto confirma que, aunque el sistema educativo presente una propuesta innovadora de educación a distancia –y que incluso se vea como una posibilidad de educación a futuro–, la realidad se encuentra en las aulas presenciales.

### **La vida escolar pospandemia**

Los ajustes que trajo consigo la pandemia de COVID-19 en la vida de miles de personas no han sido algo pasajero y probablemente quedarán marcados por muchos años más. Sin duda “queda demostrada una vez más, la gran capacidad de adaptación que tiene el ser humano, aún a pesar, de un panorama complejo y lleno de incertidumbre” (Mollo y Medina, 2020). Definitivamente se reconocen los esfuerzos para preservar vidas, sin dejar que una enfermedad terminara con la humanidad, pero lo que no se puede preservar es la normalización del aprendizaje en casa de forma permanente, aunque podrá sonar algo cómodo para muchos. La realidad es que se requiere la convivencia de unos con otros, especialmente en los infantes.

La educación en casa se relaciona con la innovación, y vaya que lo es, pero limita notablemente el aspecto socioemocional de los estudiantes. Así pues, “uno de los retos principales del sistema educativo es humanizar en la distancia” (Covarrubias, 2021, p. 156). No se puede negar que los conocimientos académicos se adquirieron con la educación a distancia, pero siguieron presentes las barreras para aplicar lo aprendido; en otras palabras, “las cualidades de la práctica como diseño en situaciones complejas e inciertas se pueden aprender, pero no se pueden enseñar a través de la instrucción, sino mediante la experimentación, el ensayo y error tutorizado y cooperativo” (Pérez, 2019, p. 11).

Por primera vez –y de forma casi global– las tecnologías se apropiaron de la educación, situación que desde hace tiempo se solicitaba en diversas instituciones. Había llegado el momento de sacar provecho a todos y cada uno de los dispositivos tecnológicos; sin embargo, lo que desde hace años parecía ser una de las mayores innovaciones, comenzó a ser cuestionado al aportar muy poco en las relaciones sociales de los actores educativos. El tiempo en que se estableció la educación virtual durante la contingencia sanitaria se caracterizó porque “prima la memorización sin sentido, desmotiva, aburre y discrimina a quien no encaja la talla única, descontextualiza, fomenta el aprendizaje superficial, aísla a los docentes, organiza de manera inflexible a los estudiantes” (Pérez, 2019, p. 4).

Las consecuencias de la virtualización educativa son que quedó expuesta la falta de conocimientos tecnológicos por parte de algunos maestros, lo que provocó que su enseñanza se viera restringida a los recursos para comunicarse con los estudiantes. Otro efecto pospandémico es la afectación psicológica en profesores y alumnos que cargaron con situaciones que no les competían o que la pandemia originó. Aun así, se quedarán como vivencias que no sabemos hasta qué punto repercutirán en otras conductas y actitudes.

Aunque pareciera que el comportamiento de los niños es independiente a su aprendizaje, lo cierto es que la buena disposición para el trabajo depende mucho del estado emocional en el que se encuentran. Es difícil lograr la concentración en clase cuando durante más de un año se enfrentaron a situaciones difíciles. “Nadie puede aprender nada de manera relevante y duradera a menos que aquello que se vaya a aprender le motive, le afecte, le diga algo, posea algún significado ‘incorporado’ que encienda su curiosidad” (Pérez, 2019, p. 6).

Las formas de enseñanza se tuvieron que replantear para que respondieran a las necesidades de los alumnos, una vez que ocurriera el regreso a clases presencial. Aunque para cada generación los desafíos son distintos, habrá que sumarle a las próximas una pandemia mundial que impactó profundamente en la vida escolar,

...propició un replanteamiento de los roles de los docentes y los alumnos, ya que este nuevo modelo de trabajo proyecta en cada actor la necesidad de capacitación y adaptación, tanto en el área de las tecnologías de la información, como en el área socioemocional [García y Ríos, 2021, s.p.].

Las secuelas de la pandemia se trasladaron a las aulas presenciales, una vez que ocurrió el regreso. Los docentes se encargaron de hacerle frente (dentro de sus posibilidades) a todas las inquietudes de la comunidad escolar, pues se crearon planes estratégicos para atender las consecuencias del confinamiento. Se tenía muy claro que los estudiantes definitivamente presentarían afectaciones en su aprendizaje académico y social. Sin embargo, la importancia se centró en continuar el proceso educativo con todos los apoyos necesario para que los estudiantes alcanzaran los niveles de aprendizaje adecuados. El magisterio se enfrentó a nuevos retos que demandaron mayor esfuerzo, dedicación, compromiso, compañerismo, empatía y colaboración, para frenar las afectaciones que la pandemia nos dejó a todos.

## Conclusiones

El confinamiento dejó al descubierto que introducir las tecnologías en la educación no fue tan prometedor como se esperaba, porque significó la exclusión de una parte considerable de la población que no contaba con estos recursos, incluso con el simple acceso a internet.



Los docentes fueron los principales actores que encararon este reto, ya que la rendición de cuentas respecto a las actividades de los alumnos no estaba del todo clara. Ellos tuvieron que valerse de los recursos con los que contaban para continuar el proceso educativo. Pero hubo quienes falsearon sus evidencias para que su “desempeño” no se viera afectado en la ponderación de resultados. La evaluación se tornó difícil desde esta posición, pues se tuvieron que realizar registros, aún con la duda de saber con certeza si el esfuerzo era del estudiante.

A todo lo anterior le sumamos la presión de las autoridades educativas para asignar números en las evaluaciones, sabiendo de antemano que los resultados estaban lejos de expresar la realidad que se vivió en las clases virtuales. Al regresar a las clases presenciales se pudieron confirmar las afectaciones que dejó la contingencia sanitaria en el proceso educativo y –a la vez– dejó ver los nuevos retos que se suman para las escuelas. Nuevamente los docentes son quienes atienden las necesidades y es un desafío que sin duda están logrando.

## Referencias

- Covarrubias Hernández, L. Y. (2021). Educación a distancia: transformación de los aprendizajes. *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 23(1), 150-160.
- De la Cruz Flores, G. (2020). El hogar y la escuela: lógicas en tensión ante la COVID-19. En IISUE, *Educación y pandemia. Una visión académica* (pp. 39-46). UNAM. <http://www.iisue.unam.mx/nosotros/COVID/educacion-y-pandemia>
- Deroncele Acosta, A., Medina Zuta, P., y Gross Tur, R. (2020). Gestión de potencialidades formativas en la persona: reflexión epistémica y pautas metodológicas. *Universidad y Sociedad*, 12(1), 97-104.
- Fardoun, H., González, C., Collazos, C., y Yousef, M. (2020). Estudio exploratorio en Iberoamérica sobre procesos de enseñanza-aprendizaje y propuesta de evaluación en tiempos de pandemia. *Education in the Knowledge Society (EKS)*, (21), 1-9.
- García Cortés, T. de J., y Ríos Castillo, A. C. (2021). *Escuela Normal Superior: el trabajo a distancia durante la pandemia COVID-19* [Ponencia]. Encuentro Virtual de Cuerpos Académicos y equipos de Investigación de la SECyD. Chihuahua, México.
- Grande de Prado, M., García Peñalvo, F. J., Corell Almuzara, A., y Abella García, V. (2021). Evaluación en educación superior durante la pandemia de la COVID-19. *Campus Virtuales*, 10(1), 49-58.
- Guzmán Arredondo, A., y Torres Alvarado, L. (2020). *Comunidades escolares al inicio del confinamiento por SARS-CoV-2. Voces y perspectivas de los autores*. Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación/SEP.
- Martínez Rizo, F. (2013). El futuro de la evaluación educativa. *Revista Electrónica Sinéctica*, (40), 1-11.
- Mollo Flores, M., y Medina Zuta, P. (2020). La evaluación formativa: hacia una propuesta pedagógica integral en tiempos de pandemia. *Maestro y Sociedad, Revista Electrónica para Maestros y Profesores*, 17(4), 635-651.

- Pellegrino, J. W. (2020). Important considerations for assessment to function in the service of education. *Educational Measurement: Issues and Practice*, 39(3), 81-85.
- Pérez Gómez, Á. I. (2019). Ser docente en tiempos de incertidumbre y perplejidad. *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 3-17. <http://dx.doi.org/10.24310/mgnmar.v0i0.6497>
- Ruiz Morales, Y. A. (2014). e-Evaluación del aprendizaje: aproximación conceptual. *Aula Magna*, 2.0. <https://cuedespyd.hypotheses.org/358>

**Nallely Carrasco Baca.** Es Licenciada en Educación Primaria por la Institución Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de Chihuahua Profr. Luis Urías Belderráin. Cuenta con cinco años de servicio de los cuales tres los ha trabajado en la escuela “Elisa Dosamantes 2691”, ubicada en Ciudad Juárez, Chihuahua. En la actualidad continua frente a grupo en la localidad de Delicias, Chihuahua, en la primaria “Constitución 2205”, y complementa su preparación profesional como estudiante del programa de Maestría en Educación para el Desarrollo Profesional Docente en la Normal Superior Profr. José E. Medrano R. Correo: [nallely.carrasco.bac@chih.nuevaescuela.mx](mailto:nallely.carrasco.bac@chih.nuevaescuela.mx).